

E

Editorial

¿Qué hacemos con nuestra economía?

El crecimiento de 0% plantea preguntas del presente y del futuro. ¿El modelo económico extractivista está agotado? o ¿estamos ante una simple tormenta?

Caras largas en el Gobierno dejaron las cifras del Inacec de septiembre, dado que la comparativa respecto a hace 12 meses mostró un 0%, lo que termina por descartar la proyección de crecimiento anual de un 2,6% para el país.

El resultado fue sorpresivo dado que distintos expertos situaban los porcentajes sobre el 1% de crecimiento, tomando en consideración el ritmo que había tomado la actividad.

Ante esto cabe preguntarse ¿es una tormenta que pasará? o ¿el modelo extractivista está agotado?

El análisis se plantea a partir de los resultados, pero también de lo que se viene arrastrando y cómo factores externos e internos van confluyendo en la realidad actual.

En lo primordial, bueno es preguntarse ¿debemos tener sentido de realidad con el manejo del actual Gobierno y de los futuros Gobiernos con el factor cambio climático y medioambiental presente?

El trabajo extractivista ya no es el mismo de hace unas décadas y ahora los resguardos medioambientales son mucho más considerados y juzgados desde el momento en que los proyectos ingresan a evaluación ambiental hasta que comienzan a operar.

El sentido de realidad implica que puede ser que nunca volvamos a crecer a tasas como las de hace una década. Y no solamente hablemos del factor medioambiental, sino que en el cambio de paradigma de la inversión que no ya no solamente se fija en la ganancia, sino que en el capital humano. En este espacio se ha hablado de forma incansable de que la falta de comprensión lectora y deficiencias en las capacidades técnicas son un factor. El Estado no ha avanzado en una mejor educación, si tomamos cuenta resultados del SIMCE en Atacama por ejemplo, pero ¿qué tanto pesa la falsa meritocracia instalada en ciertos sectores del país y que impide que estudiantes de sectores vulnerables puedan acceder a cargos altos?

No hay una catástrofe porque Chile tiene otras fortalezas que propenden a generar inversión, pero también se debe actuar con sentido de realidad. Y eso implica que quizás el “boom minero” fue un espejismo y que nunca más se viva como tal.